Bæcula.
Análisis arqueológico del escenario de una batalla de la Segunda Guerra Púnica[1]

Autores/as: Juan P. Bellón, Francisco Gómez, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Alberto Sánchez, Luis Gutiérrez, Carmen Rueda, Laura Wiña, Mª Antonia García, Ana L. Martínez, Carmen Ortega, Gema Lozano, Rosa Fernández

Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. (jbellon@ujaen.es)

Durante los años 2001 – 2003 el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica desarrolló el Proyecto "*Batallas, Acciones, Escenarios: el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir*" dentro del Plan de Ayuda para el Fomento de la Investigación de la Universidad de Jaén. Los objetivos del proyecto se planteaban una revisión crítica de los escenarios de este conflicto en el territorio señalado, en el que tuvieron lugar los asedios de *Iliturgi*, *Biguerra*, *Munda* y *Auringis* (214 a.n.e.), las batallas de *Castulo* e *Ilorci* (212-211 a.n.e.), la batalla de *Bæcula* (208a.n.e.), la batalla de *Orongis* (207 a.n.e.), la destrucción de *Iliturgi* y la entrega de *Castulo* (206 a.n.e.)

La lectura crítica de las fuentes romanas (Polibio y Tito Livio, fundamentalmente[2]), se combinó con una compleja estrategia de prospección arqueológica superficial selectiva, guiada por aquellos elementos citados en las fuentes que podrían facilitar la localización de los escenarios destacados. Esta metodología de prospección arqueológica ha superado viejos esquemas interpretativos basados en afinidades toponímicas no demostradas arqueológicamente y con fuertes contradicciones con las propias fuentes romanas en cuanto a las descripciones de los escenarios señalados anteriormente.

Entre sus resultados deben destacarse dos líneas fundamentales: la primera vinculada a la propia estrategia general de enfrentamiento entre ambas potencias, con dos fases bien diferenciadas y, la segunda, la localización de la *Batalla de Bæcula*, en las proximidades de la localidad de Santo Tomé (Jaén). Los indicadores arqueológicos coinciden topográficamente con la descripción aportada por Polibio (X 38, 7 a 49) y Tito Livio (XXVII 18, 1 a 20) además de aportar una serie de evidencias materiales contundentes: cerámica, puntas de flecha, glandes, lingotes de plomo,... (Figura 1)

La investigación sigue en marcha, gracias a la concesión de un Proyecto General de Investigación de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, denominado '*Bæcula (2006-2011)* y a la colaboración del Ayuntamiento de Santo Tomé. A través del mismo se ha realizado en esta primera fase un análisis territorial del entorno de la batalla, en el que metodológicamente interactúan la microprospección arqueológica con muestreos superficiales y excavaciones arqueológicas con sondeos, destinadas al análisis del campamento y del campo de batalla.

Los datos obtenidos en esta primera intervención confirman la existencia de la estructura campamental, comprobada por la realización de distintos sondeos y, gracias al análisis del campo de batalla, verifican que el escenario de la batalla podría restringirse a la última década del siglo III a.n.e.

Bæcula en las fuentes clásicas.

Para los acontecimientos que en este trabajo se tratan e investigan una de las primeras tareas ha sido la recopilación de las principales fuentes escritas. Durante gran parte de la historia de la investigación sobre el mundo ibérico y las Guerras Púnicas los textos clásicos se convirtieron en una fuente de información casi única a partir de los cuales se reconstruyeron aspectos diversos de la sociedad, la economía y la organización política y militar. En mayor o menor medida los historiadores del

momento están condicionados por sus circunstancias personales, entre las que merecen destacarse su ideología y la forma de entender la descripción histórica, y por los condicionantes políticos y sociales del estado del que son miembros. A tal efecto conviene recordar que los relatos que han perdurado sobre las Guerras Púnicas son las versiones romanas del conflicto, y por lo tanto son sólo una parte de la historia, en las que se trataba de salvaguardar el prestigio de Roma y justificar sus acciones. No quiere decirse con ello que todas las informaciones contenidas en las fuentes griegas y latinas sean falsas, en absoluto, tan sólo que representan a una parte interesada, por lo que los datos tienen que ser estudiados siempre desde una perspectiva crítica (Gracia, 2003).

Con el desarrollo de la investigación arqueológica la importancia de los textos clásicos como herramienta informativa ha decrecido en gran manera, sin embargo existen acontecimientos concretos para los que su uso sigue siendo relevante al menos como punto de partida para el trabajo arqueológico. En el caso concreto de la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir los dos autores principales considerados fundamentales para el conocimiento de los acontecimientos son Polibio de Megápolis y Tito Livio. Su importancia no sólo se ciñe a este escenario ya que la construcción de las grandes obras generales sobre la Segunda Guerra Púnica como la de Lazenby (1978) o sobre la figura de Escipión el Africano escrita por Scullard (1970) se cimentaron sobre el análisis de los textos de ambos autores. A los anteriores habría que añadir a Apiano de Alejandría, aunque con un papel más secundario para los acontecimientos que se tratan en este trabajo.

Polibio es considerado universalmente como uno de los historiadores más fiables para el estudio de la república romana. Como ha indicado su gran conocedor Walbank "*Yo diría que Polibio no estaba interesado en la narración bella en el sentido en que Livio sí lo estaba en su elaboración del material; y al contrario que Livio, sí sabía lo que era una batalla*" (citado en Quesada, 1997). Vivió entre el 200 y el 118 a.C. y se relacionó con la familia de los Escipiones, llegando a ser tutor de Escipión Emiliano a quien acompañó a *Hispania* en varias ocasiones, adquiriendo aún mayor experiencia militar. La práctica militar directa y su concepción de la Historia hacen que la fiabilidad de Polibio en asuntos militares sea muy alta, y por ejemplo la descripción que hace del ejército romano de su época es quizás la más completa de la Antigüedad.

Su obra *Historias* ha llegado incompleta, pero lo que queda proporciona la mejor fuente sobre la Segunda Guerra Púnica y bastantes noticias más dispersas sobre la primera fase de la conquista romana de *Hispania*. Polibio resulta especialmente útil para cuestiones de táctica, armamento y efectivos mercenarios enrolados en los ejércitos cartagineses (Quesada, 1997).

El otro historiador de referencia es Tito Livio. De los 142 libros de su obra *Historia de Roma desde su fundación* sólo se han conservado completos 35 en los que se proporciona una masa de información relativa al esfuerzo militar romano en *Hispania*, y de camino aporta información también sobre la actividad guerrera de los pueblos peninsulares, aunque sea desde una visión puramente romana. Este autor no suele citar sus fuentes salvo en caso de disputa y duda. Pero, a juzgar por lo que se ha podido comparar de lo que tomó de Polibio, no parece que las contaminara mucho. Sin embargo, a menudo se producen discrepancias e inconsistencias debido a la acumulación de material escrito que no critica o concilia. Tanto Walsh (1961) como Toynbee (1965) coinciden en que Livio va demasiado deprisa, cometiendo dos grandes faltas: recurrir a fuentes secundarias sin verificar referencias, cuando podía haber acudido a las originales, y tratar de embellecer la narración para conseguir mayor efecto literario.

Junto a las dificultades generadas por los condicionantes de los historiadores y escritores clásicos, las traducciones de los textos objeto de estudio han provocado también errores de análisis e interpretación de diversos aspectos de la protohistoria peninsular y, en concreto de las cuestiones militares, al no existir un conocimiento avanzado de la investigación arqueológica en el momento de su realización, y aplicarse por tanto convencionalismos clasicistas en las traducciones que no sólo no se correspondían con el texto original que se interpretaba más que traducía literalmente, sino que posteriormente se ha demostrado no tenían base histórica. Es decir, que muchas traducciones ponían en boca de Polibio o Tito Livio hechos o conceptos que no estaban en la mente de estos escritores cuando redactaron su obra, y que, al darse por buena la traducción sin comprobar la fuente originaria, se han convertido en realidad dentro de las interpretaciones historiográficas (Gracia, 2003).

La primera obra de compilación y difusión de los textos clásicos referidos a la Península Ibérica, y por tanto incluyendo también los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica, fue emprendida por Bosch Gimpera y Schulten en la década de 1920 con la serie *Fontes Hispaniae Antiquae*. Desde su aparición se convirtieron en referente inexcusable en la investigación histórica y arqueológica, puesto que presentaban una selección exhaustiva de las informaciones referidas a la Península Ibérica desde los primeros historiadores griegos hasta las fuentes de época bizantina. No obstante, y aunque sigue siendo un trabajo útil, en opinión de Gracia (2003) las *Fontes* adolecen de los problemas de traducción ya indicados y, más concretamente según Quesada (1999), hoy en día resulta obsoleto el enfoque historiográfico empleado por Schulten en el volumen III que trata sobre las fuentes alusivas a las guerras entre el 237 y el 154 a. C.

¿Bœcula=Bailén?

Como expone F. Quesada (1999) la Batalla de *Bœcula* se enmarca en el principio del fin de la presencia púnica en la Península Ibérica. Tras la toma de Cartagena (210 a.n.e.) el ejército cartaginés quedaba aislado de sus fuentes de aprovisionamiento del Norte de África. Después del desastre de *Amtorgis* e *Ilorci*, Escipión lograba recuperar la iniciativa y conseguía el apoyo de importantes contingentes indígenas (ilergetes o edetanos) pero, por otra parte, su victoria en *Bœcula* fue criticada posteriormente por el propio senado romano, puesto que había dejado escapar a Asdrúbal hacia Italia, aunque finalmente no pudo unirse a Aníbal tras su derrota en Metauro (207 a.n.e.)

La estrategia general del análisis crítico de los distintos escenarios de la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir, identificados por diversos autores, establecía un primer marco de reflexión: frente a aquellos sitios sólidamente reconocidos a través de las fuentes, de la arqueología, la numismática o la epigrafía, entre ellos *Castulo* (Acedo, 1902), *Iliturgi* (Blanco, 1960) y*Orongis* (Serrano, 2005) existían ciertos problemas a la hora de localizar otros sitios citados en las mismas, tales como *Amtorgis*, *Ilorci* o *Biguerra*, de los que sólo se han aportado propuestas sobre su ubicación basadas en la interpretación de las fuentes (Canto, 1999) y no en auténticos trabajos arqueológicos.

Por otra parte, era especial el caso sobre la ubicación de la Batalla de *Bœcula* (208 a.n.e.) puesto que, únicamente basándose en la proximidad del topónimo actual de una ciudad (Bailén) con el topónimo antiguo (*Bœcula*) se llegó incluso a determinar la disposición del campo de batalla y el reparto de las tropas de los contendientes. Esta propuesta, fundamentalmente basada enBrewitz (1914) fue asumida por Schulten y Lammerer (en Bosch y Aguayo, 1955) y refrendada por otros autores, como Kromayer y Veith (1903-1931 y 1922) o Scullard (1970).

Lejos de efectuar una crítica sobre la lectura estratégico-militar propuesta por estos autores, es cierto que en ningún caso se aportó un trabajo de campo de índole arqueológica sino un estudio detallado del entorno centrado en aspectos topográficos o estratégicos. Este hecho ha favorecido la consolidación de una tradición local que ha generado un proceso de apropiaciónidentitaria de esta batalla de la Segunda Guerra Púnica.

Posteriormente se ha producido un fenómeno contrario; de este modo, Corzo (1975) se cuestiona esta localización, ubicando la batalla en la Campiña de Jaén, en la provincia Bética, así como Quesada (1999) indica ciertos problemas sobre la distribución de los ejércitos respecto de los datos aportados por Polibio y Tito Livio o, por último, su fiabilidad llega a ser cuestionada en la última edición de la *Tabula Imperii Romani* (Hoja J-30; VV.AA., 2001:97)

Todos estos antecedentes fueron objeto de un primer trabajo de investigación que concluía en la imposibilidad de igualar Bailén con *Bæcula*, identificación que se consolidó como propuesta a lo largo del siglo XX al no introducir variables críticas en la misma. En este sentido, lo primero que nos llamó la atención fue la existencia de un nutrido debate historiográfico sobre dicha asociación. Este debate fue recogido por Ruiz Giménez (1870) en una obra sobre la historia de la provincia de Jaén y es apreciable la variabilidad de las propuestas sobre la localización de *Bæcula*(Vilches, Baezuela, Baeza, Úbeda la Vieja) frente a aquellas que la identifican con la localidad de Bailén.

Autor	Denominación	Identificación
Lafuente Alcantara	*Betula* o *Bæcula*	Úbeda la Vieja
	Babyla	Vilches
Fernández Guerra	*Baetulo, Betula, Becula, Betaria* o *Beturia*	Vilches
Ceán Bermúdez	*Betuna, Betulo, Beturia*	Bailén
	Baetula, Besula, Bæcula y *Babyla*	Úbeda la Vieja
	Becila	Baezuela
	Beatia, Biacia, Becula y *Baetica*	Baeza
Gimena Xurado	*Betuna*	Úbeda
	Becila, Betila, Besula y *Betula*	Baezuela y Úbeda la Vieja
	Baalim	Bailén
Ambrosio de Morales	*Betulo* o *Betuna*	Comarcas de Úbeda y Baeza
Padre Ruano	*Becula, Betula, Beturia*	Bailén
Guichot	*Betuna*	Castulon
Chao	*Caecila, Baecila, Bæcula, Bética*	Bailén
Mariana	*Betulon*	Entre Úbeda y Baeza
Ferreras	*Becula*	Baeza o Beas
	Betulona	Baeza
Masdeu	*Becula*	Cerca de Castulo, en Baeza
Vadillos	*Betuna*	Úbeda la Vieja
	Bessul	Bailén
Argote de Molina	*Betulo*	Baeza
Muñoz Garnica	*Betulo*	Bailén
Arc. Juliano y Deán Mazas		Úbeda
Rodríguez Gálvez		Bailén

Finalmente existen una serie de puntos concluyentes al respecto:

1. No existe un *oppidum* ibérico en la localidad de Bailén. Si la batalla se asocia a la proximidad de un asentamiento ibérico éste no podría estar ubicado en Bailén puesto que no se ha documentado en su casco urbano estratigrafía arqueológica

de esta época. Otros asentamientos cercanos, como el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Contreras *et al.*, 1987) posee una secuencia posterior a la Segunda Guerra Púnica. Las prospecciones arqueológicas realizadas hasta el momento no reconocen ningún asentamiento fortificado ibérico (*oppidum*) en el término municipal de Bailén.

2. Contradicciones con el escenario descrito en las fuentes. Tanto Polibio como Tito Livio afirman que el campamento cartaginés tenía a sus espaldas un río. Las propuestas de Scullard, Kromayer y Veith(Scullard, 1970; Kromayer y Veith, 1903-1931 y 1922) sitúan el río, el Guadiel, entre los dos ejércitos contendientes en una clara contradicción con los datos aportados por las fuentes y en una discutible configuración estratégica. Además, tampoco existe una correspondencia con otros indicadores citados en los textos, como las características orográficas del campo de batalla.
3. Estratégicamente concurren dificultades. Es poco coherente que el ejército romano atravesase el frente cartaginés, integrado por los *oppida* de *Castulo* e *Iliturgi*, y se enfrentase a Asdrúbal Barca al oeste de esta línea enemiga, lugar en el que se localizaría la propuesta citada. A este respecto es aceptable la hipótesis de R. Corzo (1975) que indica la imposibilidad del supuesto tradicional sobre la entrada de las tropas romanas a través de *Mentesa Oretana* y el valle del río Guadalimar, decantándose por una nueva alternativa a través de *Carthago Nova – Eliococra* y *Basti*.
4. La prospección arqueológica del lugar no ofrece resultados. Un muestreo arqueológico en el sitio propuesto por los autores citados en el punto 2, no muestra evidencias de superficie; tampoco el muestreo magnético aportó indicadores al respecto.

Metodología para la localización del campo de batalla.

Con los datos disponibles nos planteamos la posibilidad de que la localización de *Bœcula* se encontrase al este de la línea definida por el frente cartaginés, integrado por los *oppida* de *Castulo*, *Iliturgi* y *Orongis*, y ceñida fundamentalmente al valle del Río Guadalquivir. En el mismo se localizan varios *oppida* ibéricos cuya secuencia avanza hasta finales del siglo III a.n.e. y que no se corresponden con ninguno de los citados en las fuentes, descartando, de ese modo, su correlación con el entorno de *Bœcula*.

Entre ellos se encontrarían los *oppida* de Gil de Olid, Úbeda la Vieja o *Salaria*, una vez establecida la colonia romana, El Molar, Turruñuelos, Mogón o la Loma del Perro. De todos estos sitios se realizó una prospección arqueológica selectiva en un radio de 5 km de aquéllos hitos topográficos que podrían cumplir una serie de condicionantes orográficas descritas por las fuentes, además de un muestreo magnético que permitiese la localización de elementos metálicos asociados al desarrollo de un conflicto bélico, en el marco de la Segunda Guerra Púnica.

Tras varios meses de prospección arqueológica fueron localizados los restos de un campo de batalla en un cerro vecino al *oppidum* de Turruñuelos, denominado Cerro de las Albahacas, que cumplía todos los criterios diseñados para la prospección selectiva, tales como: su extensión, la posición del río respecto de la zona de ataque, la existencia de un ribazo abrupto definido por sus pendientes, así como la presencia de indicadores arqueológicos de superficie (cerámica ibérica de época tardía) y de elementos metálicos, tales como glandes de plomo, puntas de proyectiles, o monedas cartaginesas (depositadas en los fondos del Museo Provincial de Jaén).

El campo de batalla. El Cerro de las Albahacas.

El campo de batalla se localiza en el Cerro de las Albahacas, entre los términos municipales de Santo Tomé y Cazorla (Jaén), en el Alto Guadalquivir. Se trata de una considerable unidad topográfica delimitada por el Río de la Vega al norte, noreste y este; por el Río Guadalquivir al norte, noroeste y oeste; y, al sur, por el Arroyo de Las Arcas. El eje máximo de esta formación, con sentido norte – sur alcanzaría los 6 km de longitud, y en sentido este – oeste, la base de este espacio triangular mediría unos 8 km.

La formación del Cerro de las Albahacas se ubica en la margen izquierda del Río Guadalquivir, en una zona en la que comienzan a aparecer las primeras vegas extensas asociadas a este gran río. Estructuralmente se halla en un ámbito de transición, puesto que se encuentra al pie del extremo este de la comarca de la Loma de Úbeda y en el piedemonte de las primeras estribaciones de la Sierra de Cazorla. Una característica fundamental es la notable altitud relativa sobre la vega del río, situándose la cima del cerro 278 m sobre la misma, conformando, en suma, una privilegiada situación estratégica que permite controlar el eje del valle del Guadalquivir (en sentido norte – sur) y gran parte de la vertiente suroccidental de la Loma de Úbeda.

Gracias al impulso del Proyecto General de Investigación '*Bæcula* (2006-2011)' concedido por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía se ha desarrollado una primera campaña de intervención en este campo de batalla de la Segunda Guerra Púnica, centrado en la realización de un sistema de muestreo de microprospección arqueológica superficial ymicroprospección magnética, destinado, en esta primera fase, a la evaluación de la entidad del campo de batalla localizado y a la aproximación a la datación del mismo.

Metodología para el análisis arqueológico de un campo de batalla.

El diseño estratégico de esta primera campaña de prospección se ha orientado al reconocimiento del campo de batalla, es decir, a una evaluación de la entidad superficial del mismo, así como al análisis interpretativo de sus resultados en relación con el desarrollo del enfrentamiento entre los ejércitos contendientes.

A tal efecto se ha planteado un sistema de transects que ha permitido la documentación arqueológica de una superficie de 6 has, lo cual supondría, en un rango de estimación restringida al núcleo central del campo de batalla, de unas 460 has, sólo un 1.3% del área total del mismo, en la que se han recuperado más de 2000 elementos metálicos que serán estudiados a lo largo del año 2007. Este sistema de muestreo ha sido apoyado por un registro de todos los materiales mediante GPS, el cual se ha completado con la creación de un modelo digital del terreno (.mdt) para el ámbito del campo de batalla a una escala de referencia 1:10000 dada la extensión del mismo.

Por otra parte, se está diseñando un sistema integrado que permita la interrelación de distintos sistemas de registro arqueológicos con un modelo digital del terreno adecuado a la escala de la intervención. De este modo, se han establecido varias escalas de trabajo a las que se asocian distintas bases de datos para configurar, en suma, el G.I.S. *Bæcula.*

Se está desarrollando en este momento un sistema de bases de datos que articulen tres sistemas de registro: microprospección (definición y caracterización de sitios arqueológicos; p. ej. el campo de batalla), macroprospección (articulación de los sistemas de asentamiento o análisis regionales) y excavación arqueológica (introducción de los datos aportados por las excavaciones arqueológicas previstas en el Proyecto General de Investigación). A este sistema de registro se vinculan varios modelos digitales del terreno en distintos rangos de escala, desde la 1:20000 para los análisis regionales, a la escala 1:20 aportada por los datos de la excavación arqueológica. El software informático adaptado al diseño del G.I.S. es Geomedia y contamos en el

equipo con el apoyo del Departamento de Ingeniería Gráfica, Diseño y Proyectos de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Jaén.

El campamento cartaginés.

El campamento se localiza en la cima del Cerro de las Albahacas, ubicándose en su extremo oriental, es decir, en la zona más elevada, controlando visualmente el valle del Río de la Vega, así como una amplia franja de la propia vega del Río Guadalquivir, principalmente la comprendida entre Los Turruñuelos y el cierre del valle del citado río a la altura de Castellones de Mogón. También posee un amplio dominio de todos los pasos naturales de la zona sureste de la Loma de Úbeda.

Los datos aportados por las fuentes coinciden perfectamente con la orografía y ubicación del campamento. También sus dimensiones, como ahora veremos, se aproximan a la estimación sobre las tropas de las que dispondría en general cartaginés Asdrúbal Barca. Con todo, el campamento localizado es una estructura única en el ámbito peninsular y constituye un referente claro para futuras investigaciones sobre arqueología militar antigua y, particularmente, sobre la Segunda Guerra Púnica.

Su documentación se ha basado en una doble estrategia, establecida por la escala de análisis espacial. Se ha documentado, mediante la realización de una ortofotografía aérea, la totalidad de su estructura, lo cual ha generado una imagen georeferenciada de la misma y una topografía detallada (escala 1:1000), a la vez que los sondeos arqueológicos han permitido, a una escala menor, el análisis de sus componentes estratigráficos y estructurales, conservándose algunos tramos concretos de un sistema de empalizada mediante postes, restos del *ager* y, comprobándose la inexistencia de un foso defensivo en los sondeos realizados.

La estructura campamental estaría orientada, respecto de su eje máximo, con dirección norte – sur, tiene una forma casi rectangular, aunque sus lados y vértices son netamente curvilíneos. Es, por otra parte, visible su adaptación a la topografía del terreno, estando delimitado en sus lados este y oeste por sendos hitos topográficos. Al este, por la propia topografía del terreno, marcando una fuerte ruptura de pendiente especialmente observable en el extremo más elevado (al noreste); al oeste, por una pequeña vaguada que marcaría el límite del eje norte – sur paralela a este lateral del campamento. Pueden distinguirse, en consecuencia, tres elementos diferenciales en la configuración de la estructura:

1. Adaptación del límite a determinados elementos topográficos bien marcados.
2. Huellas de la propia estructura que delatan la existencia de un hito geomorfológico de índole antrópica o, dicho de otro modo, anomalías en la topografía natural que no responden a ningún proceso orogenético.
3. Huellas – fósiles en el parcelario. Sin existir un indicador topográfico natural o antrópico (1 o 2) el parcelario ha conservado la morfología original de la estructura[3].

La fotografía aérea muestra la existencia de un posible doble recinto, aunque la intervención realizada parece descartar tal extremo. El Recinto principal “A” tendría una superficie mínima aproximada de 54 hectáreas. Su eje máximo norte – sur alcanza los 940 m. y en el eje este – oeste una máxima de 667 m. aproximadamente, con una anchura media de 599 m. El Recinto “B” estaría ubicado al sur. Su morfología no difiere del primero, constituyendo una posible prolongación del mismo, con una anchura similar. Su eje central aumentaría en 483 m. el eje máximo del Recinto “A” y en 22 hectáreas la superficie de la estructura que, combinada sumaría 76 hectáreas, aproximadamente.

La estructura campamental, tras la realización de los sondeos arqueológicos comprobatorios, constituye un *unicum* en la Península Ibérica (Morillo, 2002; 2003; Morillo y Aurrecoechea,eds. 2006), pero es necesario señalar su *fragilidad*, ya que, no se trata de una estructura sólida, petrificada, sino todo lo contrario, hecho que ratifica su naturaleza eventual, asociada al desarrollo de la batalla, que, según las fuentes citadas anteriormente, no se prolongaría más de cuatro días, incluyendo la posterior reocupación del mismo campamento por el ejército de Escipión, el Africano.

Resultados

La confirmación del escenario de la batalla aporta un notable cúmulo de datos que deben integrarse en debates de diversa índole y escala. Primero, parece evidente que la entrada del ejército romano se produce a través de Cartagena – Baza – Valle del Guadiana Menor, y que la ubicación del campamento, frente al *oppidum* de Turruñuelos (*Bœcula*) marca la posición del ejército romano al sur del Cerro de las Albahacas, hecho que también permitiría la huída del ejército cartaginés hacia el norte, a través del valle del Guadalquivir – Sierra de Cazorla (*para escapar saltando por precipicios y despeñaderos*, como indica Polibio) o a través de la Loma de Úbeda (Figura 1). En este sentido se desarrollará una prospección arqueológica intensiva destinada a la localización de otros elementos de este escenario bélico.

Como señalábamos en la introducción, pueden distinguirse dos fases de intervención estratégica de la campaña romana en el sur de *Hispania*. La primera, hasta la muerte de Cneo y PublioEscipión, caracterizada por el desarrollo de conflictos locales y un avance capilar de la contienda (*Castulo, Iliturgi, Biguerra, Munda*) frente al sistema emprendido por Escipión, el Africano, consistente en la consolidación de los frentes de avance (*Carthago Nova, Bœcula, Orongis, Ilipa*) (Bellón *et al.*, 2004)

Por otra parte, parece conformarse un patrón espacial en la distribución de este tipo de escenarios: como señala F. Chaves se ubican en lugares estratégicos que dominan la vista de una amplia zona o en un punto de encuentro de varias rutas. Son, a su vez, fáciles de defender, colocándose en ocasiones próximos a un río y con frecuencia están situados junto a poblaciones indígenas de relativa envergadura, aliadas a la causa cartaginesa. Por último, esta autora señala que suelen ubicarse en la margen derecha del río Guadalquivir, subiendo hacia *Castulo* y buscando los caminos de enlace con el Levante (Chaves, 1990:618). A tal respecto ya conocemos algunos ejemplos sobre la posible configuración de este tipo de sitios arqueológicos, como en la desembocadura del Ebro (Noguera, e.p.) o el caso de El Gandul (Pliego, 2003)

La microprospección confirma los datos de la primera fase de intervención, cuando fue localizado el campo de batalla. En efecto, el Cerro de las Albahacas muestra un elenco de materiales arqueológicos adscribibles, sin lugar a dudas, a un momento final de la Segunda Guerra Púnica, además de poseer una serie de elementos orográficos y topográficos que coinciden con los datos aportados por Polibio y Tito Livio. Su configuración cuadra perfectamente con las palabras de estos autores, cuando se señala que Asdrúbal se traslada a un cerro con "*una altura que tenía una explanada en su parte más alta. Por detrás había un río y por delante y por los lados ceñía su contorno una especie de ribazo abrupto*" (Tito Livio XXVII 18, 5 y 6)

De la localización del campo de batalla inferimos la identificación del *oppidum* de Los Turruñuelos con la *Bœcula* citada en las fuentes. El mismo ha sido objeto de varias intervenciones (Ruiz, 1978; López *et al.*, 1993a y 1993b) caracterizado como un asentamiento indígena que arrancaría de su época plena (siglo V a.n.e.) y que disfruta de un considerable aumento de tamaño a lo largo del siglo III a.n.e., llegando a alcanzar las 25 has. Uno de los objetivos del proyecto es determinar la naturaleza de

esta ampliación y si puede asociarse a una fase inmediatamente anterior al conflicto, configurando un espacio de interés estratégico para el control de las comunicaciones entre el Alto Guadalquivir, el valle del río Guadalimar, Levante y la zona sureste, hacia Cartagena, a través del Guadiana Menor.

Entre los primeros resultados de esta campaña de microprospección podemos destacar la recuperación de varias puntas de jabalina númidas, regatones, puntas de *pilum*, puntas de flecha, glandes de plomo (Figura 2) que, en suma, están aportando datos fundamentales sobre la disposición de las tropas o sobre el desarrollo de la batalla. Sobre su cronología hemos de señalar que este conjunto puede fecharse, sin lugar a dudas, a finales del siglo III a.n.e., en un contexto claro de la Segunda Guerra Púnica[4].

Entre la serie de monedas recuperadas cabe destacar varios divisores de acuñaciones hispano – cartaginesas y una dracma de *Arse* (Sagunto)[5]:

- CNH 69, nº 46 (octavo). Emisión 9ª C (García-Bellido y Blázquez, 2002:161) (Transect 2; C341; nº inv. 512)
- CNH 69, nº 45 (unidad). Emisión 9ª C (García-Bellido y Blázquez, 2002:161) (Transect 2; C352; nº inv. 553)
- CNH 70, nº 54 (unidad, peso = 11 gr). Emisión 12ª (García-Bellido y Blázquez, 2002:162) (Transect 2; C304; nº inv. 357)
- CNH 304, nº 2 (dracma). Segunda emisión monetal de la ceca de Arse (García-Bellido y Blázquez, 2002:38). (Transect 2; C325; nº inv. 441)

En conjunto muestran algunos aspectos que ratifican las aproximaciones expuestas anteriormente: en cuanto a las series parece claro que nos encontraríamos en un ámbito campamental en el que cobra sentido el uso de determinados tipos de divisores (Alfaro, 1997; Chaves, 1990) y, por otra parte, en un marco cronológico potencialmente restringido al último periodo de la Segunda Guerra Púnica (212 – 206 a.n.e.) (Figura 3) dada la presencia de dos emisiones posiblemente encuadradas en la misma, como el ejemplar de CNH 70 nº 54 para García-Bellido y Blázquez (García-Bellido, Mª P. y Blázquez, C., vol. II, 2002:162) y la dracma arsetana (CNH 304 nº 2) para Villaronga (Villaronga, 1998)

El cúmulo de indicadores, del cual disponemos en la actualidad, configura un escenario que excluye su identificación con otros episodios de la Segunda Guerra Púnica. No puede tratarse del campo de batalla de *Amtorgis*, el cual, recordamos no llegó a suponer un enfrentamiento directo de tropas; tampoco podría identificarse con otros escenarios conocidos como *Ilorci*, puesto que la estructura campamental muestra unas dimensiones y una configuración no asociables a este episodio, además de que ambos casos son cronológicamente anteriores. También quedarían descartados, arqueológicamente, aquellos escenarios vinculados al asedio directo de *oppida* ibéricos, como en el caso de *Orongis, Iliturgis o Castulo* y, por supuesto, se excluyen aquellas localizaciones identificadas con toda seguridad, tales como *Iliturgis o Castulo*.

Es cierto que carecemos de un documento epigráfico y que podríamos encontrarnos ante un escenario no reconocido por las fuentes, anónimo, pero la narrativa del registro arqueológico se muestra a favor de la hipótesis de su identificación con el escenario de la Batalla de *Bœcula*.

BIBLIOGRAFIA

ALFARO ASINS, C. (1997): "Las emisiones feno-púnicas". *Historia monetaria de Hispania antigua*. Madrid. 50-115.

ACEDO, M. (1902): *Castulo: estudio histórico acerca de la creación, vida y existencia de esta ciudad y sus relaciones con la de Linares*. Madrid.

BELLÓN, J. P. *et al.* (2004): "*Bœcula*. Arqueología de una batalla". *Proyectos de investigación, 2002 – 2003*. Universidad de Jaén. 11-67.
BLANCO, A. (1960): "*De situs Iliturgis*". *AEspA* 33, 193-196.
BOSCH, P. y AGUAYO, P. (1995): "La conquista de España por Roma, 218 a 19 a.C.", en M. Menéndez Pidal (dir.): *Historia de España* II. *España Romana*. Espasa-Calpe. Madrid. 3-282.
BREWITH, W. (1914): *Scipio maior in Spanien*. Diss. Tübingen.
CANTO, A. (1999): "*Ilorci, Scipionis rogus* (Plinio, NH III, 9) y algunos problemas de la Segunda Guerra Púnica en *Hispania*". *Rivista Storica dell'Antichità*, Anno XXIX. 127-167.
CHAVES, F. (1990): "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en la Bética". *Latomus* 49, 613-622.
CONTRERAS, F.; NOCETE, F. y SÁNCHEZ, M. (1987): "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén) 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, II. 141-149.
CORZO, R. (1975): "La Segunda Guerra Púnica en la Bética". *Habis* 6, 213-240.
GARCÍA-BELLIDO, Mª P. y BLÁZQUEZ, C. (2002): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos.* Textos Universitarios, 36. C.S.I.C. Madrid.
GRACIA, F. (2003): *La guerra en la protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos.* Ariel. Barcelona.
KROMAYER, J. y VEITH, G. (1903-1931): *Antike Schlachtfelder*. 4 vols. Berlín.
KROMAYER, J. y VEITH, G. (1922): *Schlachtenatlas zur antiken Kriegsgeschichte*. Wagner & E. Debes. Leipzig.
LAZENBY, J.F. (1978): *Hannibal's war: a military history of the Second Punic War.* Warminster. Aris and Phillips.
LÓPEZ, J., ZAFRA. N. y CRESPO, J. M. (1993a): "Prospección arqueológica superficial en el Valle del Guadalquivir. Campaña de 1991". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991,* II. 275 - 278.
LÓPEZ, J., CRESPO, J. M. y ZAFRA. N. (1993b): "Prospección arqueológica superficial en la cuenca del Guadalquivir, Valle del Guadalimar, provincia de Jaén. Campaña 1991. Campaña de 1991". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, II. 279 - 282.
MORILLO, A. (1991): "Fortificaciones campamentales de época romana en España" *AEspA* 64, 135-190.
MORILLO, A. (coord.) (2002): *Arqueología militar romana en Hispania.* Anejos de Gladius 5. CSIC. Madrid.
MORILLO, A. (2003): "Los establecimientos militares temporales: Conquista y defensa del territorio en la *Hispania* Republicana", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Universidad de León-Casa de Velázquez. Madrid. 41-80.
MORILLO, A. y AURRECOECHEA, J. (eds. 2006): *The roman army in Hispania. An archaeological guide*. Universidad de León.
NOGUERA, J. (e.p.): "Los campamentos romanos en el curso inferior del río Ebro durante la Segunda Guerra Púnica" . *20th International Congress of Roman frontier Studies* . León, 2006.
PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2003): "Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de el gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)". *Habis* 34. 39-56.

QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico: estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI – I a.C.)*. Monographies Instrumentum, 3.Monique Mergoil. Montagnac.
QUESADA, F. (1999): "Romanos, cartagineses e hispanos en la batalla de *Bœcula*". *II Jornadas de Estudios Históricos. La Batalla de Bœcula*. Asociación Cultural Torre del Homenaje. Jaén. 46-70.
QUESADA, F. (2003): "La guerra en las comunidades ibéricas (c.237-c. 195 a. C.). Un modelo interpretativo", en A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.): *Defensa y territorio enHispania de los Escipiones a Augusto*. Universidad de León-Casa de Velázquez. Madrid. 101-156.
RUIZ GIMÉNEZ, J (1879): *Apuntes para la Historia de la provincia de Jaén.* Jaén.
RUIZ, A. (1978): "Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3. 255-284.
SCULLARD, H. H. (1970): *Scipio Africanus: soldier and politician*. Thames & Hudson. London.
SERRANO, J. L. (2005): *Aurgi: estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén 1985-1995*. Servicio de Publicaciones Universidad de Jaén.
TOYNBEE, A.J. (1965): *Hannibal's legacy. The Hannibalic war's effect on roman life.* I-II. Oxford.
VILLARONGA GARRIGA, L. (1998): *Les dracmes ibériques i llurs divisors*. Barcelona.
VV.AA. (2002): *Tabula Imperii Romani*. TIR J-30 (Madrid, 2000)
WALBANK, F. W. (1967): *A historical commentary on Polybius*. Oxford.
WALSH, P.G. (1961): *Livy: his historical aims and methods.* Cambridge.

Fuentes literarias

FONTES *HISPANIA*E ANTIQUAE, III (1935): *Las Guerras de 237-154 a d J.C.* A. Schulten (ed.). Librería Universitaria A. Bosch. Barcelona.
POLIBIO (trad. Balasch, M). (1996): *Historias*. Libros V-XV. Biblioteca Clásica Gredos 43. Editorial Gredos. Madrid.
TITO LIVIO (trad. Villar, J.A.). (1993): *Historia de Roma desde su fundación.* Libros XXI-XXV y XXVI-XXX. Biblioteca Clásica Gredos 176 y 177. Editorial Gredos. Madrid.

[1] Versión en castellano disponible en www.ujaen.es/centros/caai/produccion_bibliografica.htm (En prensa. Actas del XX International Congress of Roman Frontier Studies. León, 4 – 11 de septiembre de 2006)
[2] Recomendamos la lectura de los pasajes de Polibio (X 38, 7 a 49) y Tito Livio (XXVII 18, 1 a 20)
[3] Este hecho es evidente en la fotografía aérea de 1957 del Servicio Geográfico del Ejército.
[4] Agradecemos la colaboración del Dr. Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid) para la datación de este conjunto de materiales.
[5] Agradecemos desde aquí las apreciaciones de la Dra. Mª Paz García-Bellido y la ayuda de Dª Mª de los Santos Mozas para la identificación y catalogación de las mismas.